

Movilizaciones y supuestos en torno al secuestro, desaparición y muerte del oficial de policía rionegrino Lucas Muñoz.

Dra. Laura Kropff IIDYPCA-UNRN-CONICET laukropff@gmail.com

Dra. Pilar Pérez IIDYPCA-UNRN-CONICET pperez@unrn.edu.ar

El secuestro, desaparición y posterior muerte del oficial de policía Lucas Muñoz durante el invierno del 2016 conmueve y moviliza a la población rionegrina. Este trabajo se propone revisar tanto las trayectorias de formación policial como la movilización social en demanda de justicia por un caso que señala como responsables a la policía provincial y al ministerio de seguridad en una investigación que aún se encuentra en proceso. El caso Lucas Muñoz nos permite profundizar, por un lado, en la agencia policial como margen -o excepción- dentro de las agencias estatales. A partir de la misma confluyen supuestos sobre la institución que evidencian las construcciones hegemónicas de relación entre el estado y la sociedad. Por otra parte, la movilización de familiares, colegas, familiares de colegas, gente de la Línea Sur y amigas/os de Lucas impactan la arena pública con un pedido de justicia en el que confluyen diferentes trayectorias de lucha y organización por el esclarecimiento de un crimen que abre numerosas preguntas en torno a la policía y el poder político provincial. Este proceso nos permite pensar doblemente tanto las fuerzas policiales como las trayectorias de jóvenes del interior de la provincia de Río Negro -que confluyen muchas veces en la carrera policial-. Nos proponemos, entonces para ello, reconstruir etnográficamente las marchas y movilizaciones vinculadas al caso durante el cautiverio de Lucas y después de la aparición de su cuerpo, al mismo tiempo que las intervenciones en foros de redes sociales y los discursos de la prensa en vinculación al caso.

*Ejes posibles: - Fronteras y márgenes en las instituciones, las leyes y los territorios-
Violencias*

El caso

El día 14 de julio de 2016, el oficial de la policía rionegrina Lucas Muñoz desapareció. Las primeras noticias nos llegaron a través del facebook. Fueron sus amigos los que empezaron a agitar las redes. También fueron ellos y los familiares quienes convocaron a las primeras manifestaciones que comenzaron a los pocos días de su desaparición y que integraban ellos mismos, casi nadie más. Lucas era del pueblo de Ramos Mexia, ubicado en la Línea Sur de la provincia de Río Negro. Sus padres, sus hermanos, sus amigos, su compañera, llegaron a Bariloche para pedir por su aparición. En Ramos, se venían haciendo marchas diarias desde el 21 de julio. Las consignas en los carteles decían cosas como: “El pueblo reclama por Lucas” y “Lucas, Ramos te espera”.¹

Nos sumamos a la marcha del 7 de agosto en Bariloche. Había unas 100 personas, entre gente de Ramos Mexia, militantes de organizaciones del campo nacional y popular (sin banderas),² y policías agrupados en la Unión Policial de Río Negro (UNIPOLRN). La concentración fue en el Centro Cívico, llovía. Mientras tanto, en la plaza se realizaba el concurso de hacheros enmarcado en la Fiesta Nacional de la Nieve. Llovía tanto que éramos más los manifestantes que los asistentes al concurso. En un momento cedieron el micrófono del escenario y hablaron conocidos de Lucas, entre ellos el presidente de la Junta Vecinal de un barrio popular de Bariloche, emigrado de un pueblo de la Línea Sur, que milita en La Cábora. El discurso fue sentido, sencillo, desprovisto de retórica partidaria. Pedía el acompañamiento de los vecinos a los familiares de Lucas en su reclamo.

En algún momento, un poco desordenadamente, nos desplazamos hasta la Comisaría 2da, ubicada en una de las esquinas de la plaza. Sonaron los bombos y redoblantes tocados por un conjunto de gente de Ramos, encabezado por el papá de Lucas. Los cantos, en principio centrados en la demanda por el hijo, el amigo, el vecino, fueron

1 Ver la nota “Dios nos va a ayudar y lo vamos encontrar vivo y sano”, Línea Sur Noticias, 22 de julio de 2016 <http://lineasurnoticias.com.ar/dios-nos-va-a-ayudar-y-lo-vamos-encontrar-vivo-y-sano/> bajado el 23/02/17.

2 La primera organización política en pronunciarse acompañando la demanda de los amigos y familiares fue el Espacio Carta Abierta Bariloche, que sacó un comunicado el 3 de agosto. Antes había expresado su preocupación la Universidad Nacional de Río Negro, dado que Lucas fue egresado de la Tecnicatura en Seguridad Ciudadana que allí se dictaba. Más tarde se sumaron la JP Evita (6/8) y el grupo ABOGADXS - Derechos por la Igualdad (12/8).

incorporando de a poco consignas que aportaban los manifestantes menos involucrados en términos personales. Así, le pasaron el megáfono que traían a una militante que empezó a gritar: “Ahora, ahora, resulta indispensable, aparición con vida y castigo a los culpables”. Se hizo pública una foto de ella detrás de un cartel que sostenían dos mujeres de Ramos con la leyenda: “Dios está con vos Lucas” e imágenes de Ceferino Namuncura y el papa Francisco. Luego de cantar y tocar un rato, la columna salió de la plaza y se encaminó a la Catedral. Íbamos al final de todo, sosteniendo un cartel que nos habían pasado. Al lado nuestro iban dos señoras que nos empezaron a dar charla. Eran madres de policías. “Mi hija me dijo que viniera, que ella no puede venir pero que yo venga. Que es muy feo esto que está pasando.” A ellas se empezaron a sumar otras mujeres mayores y luego muchachos más jóvenes, afeitados, con el corte clásico de los integrantes de la fuerza. Al llegar a la Catedral empezaron a rezar. Nuestra total ignorancia de la liturgia católica nos impedía entender precisamente qué estaban haciendo, pero el recogimiento y la angustia se sentían en el aire. Con ese último acto terminó la marcha y empezaron los abrazos.

Durante el periodo en que Lucas estuvo desaparecido se tejieron numerosas hipótesis sobre la situación. El caso tomó estado mediático a nivel local, regional y nacional. Las marchas de la familia no cesaban en pleno invierno barilochense, sin embargo, que el caso involucrara a un policía generaba algunas resistencias dentro del campo de organizaciones sociales, militantes y funcionarios. Los rumores sobre el tipo de persona que era Lucas traían versiones que iban desde la presunción de ser un policía más –con la carga peyorativa que la policía en general y la rionegrina en particular tienen- hasta su supuesto involucramiento en actividades delictivas. El misterio de la desaparición abría las puertas a las presunciones que eran recogidas por los medios nacionales.

Al mismo tiempo comenzaban las sospechas y señalamientos contra algunos jefes policiales. En primer lugar porque el 15 de julio, el día posterior a la desaparición, un agente había intentado comprar un chip de teléfono a nombre de Lucas en la localidad vecina de Catriel. El involucramiento de miembros de la fuerza en el hecho se hacía cada vez más evidente. Entre los policías marcados públicamente estaba el jefe de la comisaría 42, Jorge Elizondo, a quien se señalaba como uno de los principales responsables de la desaparición de Lucas. Así lo denunciaban sus familiares y amigos en las marchas. Esto dio lugar a la intervención de la comisaría y al apartamiento de

Elizondo. Los medios locales se hacían eco de las voces de los familiares y también de las versiones de la policía. El 3 de agosto en entrevista en el programa televisivo barilocheño “De la A a la Z”, Elizondo explicaba que:

(...) a partir de ahora no va a ser más ministerio de seguridad, va a ser ministerio de cultura, porque de nosotros hizo una actividad cirquense. Y aparte de ser una actividad cirquense faltó que nos ponga al costado una murga de custodia, la verdad que es bochornoso.

En este fragmento hacía referencia a la intervención de otras fuerzas, como la policía de seguridad aeroportuaria (PSA), en la investigación. En ese mismo programa Elizondo fue repreguntado para que explicara por qué habían sido arrancadas las hojas del libro de guardia el día que desapareció Lucas. Desde su perspectiva se trataba de:

(...) rumores que han sido alimentados por los medios, levantado obviamente por la opinión popular y a partir de ahí salen un montón de cosas de la cual, en definitiva, no hay nada aclarado. La justicia todavía no se ha expedido y yo sigo siendo, digamos, una víctima más de todo este sistema.³

El 10 de agosto Lucas Muñoz apareció muerto. Las pericias sostienen que estuvo vivo 26 días y que lo mataron entre 12 y 24 horas antes de que el cuerpo apareciera. Lo afeitaron, lo limpiaron, lo vistieron y lo dejaron tirado. Tenía 29 años.

A pesar de la recompensa por un millón de pesos que ofrecía la provincia para quien aportara información del caso, nadie habló. En palabras de Javier Muñoz “Si no pudieron encontrar a un efectivo de la policía, qué queda para nosotros” (marcha del 8 de agosto). De modo de fracturar el silencio, los familiares se propusieron hacer marchas periódicamente tanto en Bariloche como en Viedma para pedir justicia y verdad y evitar que el crimen quede –como otros- en la impunidad. La marcha siguiente a la aparición de su cuerpo fue el 11 de agosto. Algunas agrupaciones habían organizado una concentración en el centro cívico para celebrar la ronda 2000 de las madres de plaza

3 Las marchas de la familia aportan información sobre el caso. En relación a Elizondo, Javier Muñoz –hermano de Lucas- relató con megáfono en una de ellas: “Elizondo, Jorge Omar, jefe de la regional, jefe de la 42, unidad en la que se desempeñaba Lucas. Jefe de toxicomanía antes de que fuera jefe de la 42. Jefe de narcos como quien dice. Fue, junto a Jaramillo, Jorge Ismael, el segundo de la unidad 42. Estuvieron a cargo, supuestamente, de los rastrillajes en búsqueda de Lucas. Fueron los mismos que adulteraron el libro diario. Fueron los mismos que sacaron evidencia. Fueron los mismos que taparon las cuestiones que hicieron en la 42. Y ¿dónde están ahora? Están en su casa disfrutando de este proceso que ni siquiera han sido procesados.”

de mayo y dar apoyo a Hebe de Bonafini que hacía pocos días había logrado impedir que la detuvieran gracias al cordón popular. La marcha por Lucas fue enorme. Fundamentalmente gente de barrios populares de la ciudad. Los medios locales la calificaron de “multitudinaria” y “emotiva”.⁴



Foto: Chino Leiva

En la marcha se vieron estandartes hechos a mano, uno de ellos decía: “Que ser policía no sea la única alternativa de nuestra juventud”. Los carteles con denuncias contra la policía corrupta comenzaron a ser cada vez más claros e informativos.

Durante ese mes de agosto la prensa se ocupó de instalar explícitamente una interpretación sobre el desempeño de Lucas Muñoz como el de un policía corrupto, vinculado al narcotráfico o a la trata de personas.⁵ Las sospechas que se intentaban

4 "Con una multitudinaria marcha, Bariloche pidió justicia por Lucas Muñoz", Ahora Río Negro, 11 de agosto de 2016, <http://www.ahorarionegro.com/noticia/4882-con-una-multitudinaria-marcha-bariloche-pidio-justicia-por-lucas-munoz>, bajado el 23/02/17 "Emotiva movilización por el crimen de Lucas Muñoz", Bariloche Opina, 11 de agosto de 2016 <http://www.barilocheopina.com/noticias/2016/08/11/25969-emotiva-movilizacion-por-el-crimen-de-lucas-munoz>, bajado el 23/02/17

5 El diario local “El cordillerano” publicó una nota titulada “MUÑOZ: investigan “ajuste de cuentas” por drogas o chantaje sexual” en la que se barajaban 2 hipótesis, ambas sugiriendo la corrupción del

arrojar sobre el oficial se volvieron contra la propia institución policial (que acumulaba con éste un caso más de involucramiento en actividades delictivas) así como contra el gobernador de la provincia. El repudio al intento de oscurecer la imagen de Lucas fue evidente en su velorio y pompa fúnebre que se trasladó desde la ciudad de Bariloche hasta su localidad de origen, Ramos Mexía, deteniéndose en todos y cada uno de los pueblos de la Línea Sur en donde sus familiares eran recibidos y esperados por cientos de personas: “para darnos su palabra de aliento, para darnos un abrazo, para darle el último adiós a mi hermano, pero también para demostrarnos que estaban muy enojados con la institución policial por todo esto que está pasando con mi hermano.”⁶



Las marchas se sucedieron también en otras localidades como en Viedma, capital de la provincia. La familia contaba allí también con el apoyo, por ejemplo, de la Universidad Nacional de Río Negro, donde Lucas había estudiado la Tecnicatura en Seguridad Ciudadana graduándose como abanderado.

oficial. (véase <http://www.elcordillerano.com.ar/index.php/policiales/item/42258-ajuste-de-cuentas-por-drogas-o-chantaje-sexual-es-a-lo-que-apuntan-los-investigadores>). El diario Clarin, que tuvo un llamativo seguimiento del caso, publicó una nota en donde refería a las vinculaciones del oficial con “personajes de la noche” o con el uso de drogas http://www.clarin.com/policiales/ultimas-horas-policia-asesinado-Bariloche_0_B1j82MQ3.html.

6 Las palabras de Noelia Muñoz en Noticiero de canal 10 Bariloche/Ramos Mexía. Despedida a Lucas Muñoz. <https://www.youtube.com/watch?v=yXzBzr8jPG4>

El 24 de septiembre se reiteró la marcha en Bariloche. Llegamos temprano a la Escuela de Arte La Llave que era el punto de partida. Había un grupo de unas 50 personas incluyendo a los familiares de Lucas. Nos encontramos con un muchacho oriundo de Sierra Colorada, que vive en Bariloche. Lo conocimos en el ámbito del movimiento mapuche, integraba uno de los grupos de jóvenes más activos en la primera década del siglo. Lo encontramos también en Cañadón Chileno (paraje rural cercano al pueblo de Comallo en la Línea Sur) cuando se conformó la Comunidad Newen Ñuke Mapu, proceso que acompañamos. Su compañera es la sobrina de un poblador que visitábamos con frecuencia. Él se dedica a enseñar *mapuzugun* a los niños y estudia Letras en la UNRN. Era amigo de “el Pato”, como le decían a Lucas Muñoz. “Ya no es más el Pato”, nos dijo con nostalgia, “ahora es Lucas para todos”. También estaba, un poco más lejos cargando un bombo, una de las chicas que tenemos en el facebook, también de Sierra Colorada, profesora de educación física, peronista. Al rato cae el dirigente barrial militante de la Campora.

La columna empieza a bajar por la calle Onelli a las 15:30. En una esquina nos detenemos, el hermano de Lucas Muñoz, Javier, toma el megáfono y empieza a explicar lo que pasó con su hermano. Entre otras cosas dice que Lucas es la víctima número 27 de la policía rionegrina, incluyéndolo en una lista en la que se encuentra también Micaela Bravo, cuya desaparición y posterior asesinato generó masivas marchas con la consigna Ni Una Menos en los meses de marzo y abril de 2016 en Bariloche. También están en esa lista los tres asesinados por la policía en junio de 2010, Diego Bonefoi, Sergio Cárdenas y Nicolás Carrasco (uno de ellos asesinado por la espalda mientras escapaba en la noche, los otros dos durante la represión a la protesta que se dio durante dos días).

En un informe reciente la Multisectorial contra la violencia policial, organización que se creó en reacción a los asesinatos de junio mencionados, enumeró estos diferentes casos y su vinculación con el poder político provincial.⁷ El informe destaca el intento de la actual gobernación por desentenderse del alto nivel de conflicto que existe en la policía rionegrina. Además, las cuatro primeras víctimas de la violencia policial que enumera el informe son ejecuciones a manos de la policía. Se trata de los presuntos realizadores de

7 Ver informe en el FB de la Multisectorial <https://www.facebook.com/multisectorial.bariloche.7?fref=ts>

un asalto en 1992 que terminó con la muerte del sargento Guillermo Osses. Estas muertes son, en principio, la venganza por el asesinato de un caído en cumplimiento del deber y, también, una ejecución policial de cuatro personas sospechadas, sin ningún tipo de proceso.

Volviendo al contexto de la marcha, sigue Javier:

Lucas era una persona como cualquiera de nosotros, deseó ingresar a la policía para cumplir su deber, para poder ayudar a los demás y no pensó que iba a terminar de esta manera, de la peor manera, asesinado y tirado en un descampado. No tuvieron en cuenta todo el daño que le perjudicaban a la familia. Hoy y siempre vamos a seguir marchando hasta que esto se esclarezca. Tenemos que seguir, ponernos de pie y decir basta. Basta de la corrupción, basta de los narco-policías, basta de delincuencia, basta de muerte y basta de impunidad.

La explicación termina con la repetición de los nombres y los manifestantes gritando: presente. Lucas: presente, Micaela: presente, David presente. Ahora y siempre. Mientras tanto, el grupo de amigos de Lucas pinta consignas contra la policía con aerosol en las paredes y siluetas de cuerpos con los nombres de las víctimas adentro, en el asfalto.

De repente, la policía que venía parando el tránsito en las esquinas desaparece.

Marchamos unas cuadras entre autos y colectivos hasta que el grupo de amigos se organiza y empieza a desviar el tránsito. Se hace otra parada y Javier pregunta en el megáfono: “¿por qué se fueron esos policías? ¿Tienen cola de paja?” Unas cuadras más abajo vuelven. Atrás de la pequeña manifestación se alinean un par de autos tocando bocina. Nunca habíamos visto eso en una marcha en Bariloche. Nos da la impresión de que son policías fuera de servicio.



La marcha para de nuevo en la feria, por entonces la más multitudinaria del “alto”, que se monta en las veredas de la iglesia Santo Cristo. El hermano de Lucas no hace un discurso, sino una explicación. Explica que Lucas fue secuestrado y asesinado por gente que trabajaba con él, lo presenta como un hijo, un hermano, un padre, un amigo, un compañero, lo define como un secuestrado y asesinado en democracia. La gente de la feria escucha silenciosa, se ven caras compungidas, algunas mujeres lloran. La voz que habla no baja línea, reflexiona, pregunta. Al terminar hay quienes gritan “presente” y se suman a la marcha. Una señora baja el cordón de la vereda y nos dice “marcho con ustedes”, como pidiendo permiso. El resto aplaude. No es una marcha como cualquier otra, que los de la vereda simplemente ven pasar. Es una marcha que interpela explicando, no demandando. Es una marcha muy lenta, que se toma todo el tiempo que necesita.

Bariloche ha marchado mucho en el último tiempo: por los femicidios, por el gas, por las medidas económicas del gobierno, pero esta es una marcha distinta. La performance es distinta: el discurso está en construcción. Sobre la base del sentimiento de pérdida familiar y vecinal, se incorpora el lenguaje de reclamo del movimiento de derechos humanos,⁸ resuenan los bombos gremiales, manchan los aerosoles libertarios/troscos/mapuche, se dibujan las siluetas vacías de los asesinados y

⁸ Así, por ejemplo, uno de los cantos era “Se va a acabar, se va a acabar, esa manera de matar”. “Manera” reemplaza a “costumbre”, trayendo al canto una reflexión propia que no es fruto de la repetición.

desaparecidos. Las intervenciones gráficas van variando. En una de las marchas aparecieron afiches que exponían, por medio de fotografías con nombre, a cada uno de los policías acusados incluyendo una breve trayectoria.

Esta modalidad de escrache retoma la idea sabida de que los policías que se encuentran marcados o denunciados son trasladados a lugares de la provincia donde son desconocidos. Esta práctica –con una larga trayectoria histórica- busca ser evidenciada por medio de estos afiches que se pegan en las paredes a medida que avanza la marcha. Otros afiches juegan con los símbolos y frases partidarias de Juntos Somos Río Negro, el partido del gobernador Weretilneck, denunciando una policía corrupta y estrechamente vinculada al gobernador.



Toda una batería simbólica heredada de las trayectorias religiosas y militantes que confluyen en ese grupo de familias de la Línea Sur, ese grupo de amigos que compartieron la experiencia de vivir solos en una ciudad comparativamente grande, alquilando juntos para estudiar o transitando las residencias universitarias, consiguiendo laburos y changas, haciéndose el aguante mutuamente.



La familia Muñoz eligió marchar el 8 de diciembre, día festivo para la policía provincial por conmemorarse el día de la virgen, patrona de la institución. La voz que habló fue la de la tía de Lucas, una mujer enérgica que comenzó gritando a voz en cuello, hasta que a las cinco cuadras apareció el megáfono. Hablaba mientras caminaba. Lo hizo durante la hora y media que duró la manifestación.

(...) 8 de diciembre... él tendría que estar en uno de esos festejos y hoy (...) porque somos familias humildes, familias unidas, que jamás bajaremos los brazos hasta que sepamos la verdad. (...) seguiremos caminando en memoria de Lucas, en memoria de una persona que la prestamos a la institución policial, al cual fue educado para trabajar en la sociedad, porque creo que la parte de la institución policial son educados para que nos cuiden a la sociedad. Pero lamentablemente el caso de Lucas no fue así. El caso de Lucas le costó la vida por ser una persona honesta, por ser una persona humilde. Pero aquellos que hasta el día de hoy no están detenidos yo creo, y tengo la plena seguridad, que pagarán por lo que hicieron con Lucas. Por eso hoy, 8 de diciembre, un día tan especial, un día tan especial para la institución policial. Y nosotros como familia seguiremos reclamando justicia, justicia y verdad por la muerte de Lucas. (...)

Esa mañana el gobernador, como es habitual, fue parte de las celebraciones de la policía. La familia Muñoz no fue invitada ni Lucas fue mencionado durante el acto. En la marcha de la tarde, en la ciudad de Bariloche, la tía contó una y otra vez lo que la familia sabe sobre su secuestro y muerte, sobre el desarrollo de la causa, sobre las

responsabilidades de los tres poderes del estado provincial y del gobernador en particular. Entre otras cosas dijo:

Nosotros como madres entregamos a nuestros hijos a las instituciones para que ellos sean alguien. Y miren el caso de Lucas cómo lo recibimos. Lo vinimos a recibir en un cajón. La sirena que veníamos trayendo nos recordaba ese momento que nos trae a la memoria cuando Lucas regresó a su pueblo natal, cómo llegó, con ese dolor tan grande como familia que todavía lo llevamos y lo llevaremos por toda la vida. Por eso hoy estamos aquí reclamando justicia y no bajaremos los brazos. Por eso, como tía de Lucas, estoy apoyando a sus padres y no bajaré los brazos. No bajaremos (...) Y seguiremos diciendo Lucas presente porque lo tenemos en cada uno de nuestros corazones, con el gran dolor que llevamos como familia, que lo llevaremos por siempre sabiendo que entregamos nuestro hijo a la parte de la policía de Río Negro para que trabajara para la sociedad, para que sean alguien que cuidaran a la sociedad y donde a nosotros nos entregaron en un cajón. Por eso, ¿de qué podemos estar hablando?, ¿cómo está la policía de Río Negro?, ¿qué es lo que le enseñan si no le enseñan a cuidar a sus mismos compañeros?

Las preguntas: ¿de qué podemos estar hablando?

Presentamos esta extensa descripción etnográfica porque nos encontramos ante un evento en desarrollo que tiene múltiples aristas que permiten indagar en la configuración de las geografías de inclusión y exclusión en la provincia de Río Negro. No es nuestra intención aquí abordarlas a todas pero sí presentar una descripción densa para el debate. Hace tiempo que trabajamos en el análisis de la geografía rionegrina de inclusión y exclusión, tanto a partir de la reconstrucción de procesos históricos (Pérez 2016) como de la etnografía de situaciones contemporáneas (Cañuqueo et.al. 2005, Kropff 2016). En esos abordajes, retomamos dos dimensiones que el caso de Lucas Muñoz permite poner en foco de manera entrelazada: el desarrollo de la policía y las movilidades estructuradas (Grossberg 1992) de los jóvenes de la Línea Sur. Desde 2008 hacemos trabajo de campo en distintos parajes rurales y pueblos de la Línea Sur con preguntas en relación a los conflictos territoriales y los procesos de comunalización

mapuche enmarcados en lógicas genocidas sedimentadas (Cañuqueo, Kropff y Pérez 2015).

Muchas veces nos encontramos con gente mayor que vive en el campo cuyos hijos tienen casa en la ciudad de Bariloche y ocasionalmente los visitan. Siempre nos llamó la atención la cantidad de hijos hombres que son policías, aún cuando los relatos de los padres narran historias muy duras de relación con “la institución” (como la denomina la tía de Lucas). Como sostienen algunos de los carteles de las marchas, el ingreso a la policía se configura como “la única alternativa de nuestra juventud”. Así, la posibilidad de ingreso a la policía para los hombres, junto con la de formarse como maestras para las mujeres, se presentan como opciones claras y alcanzables en las conversaciones con jóvenes que viven en los parajes y en los pueblos. Esta trayectoria se encarna de manera fatal en el caso de Lucas Muñoz: es “la única alternativa” y el retorno es “en un cajón”. Sin embargo, aunque la de convertirse en policía es una opción marcada, el conjunto de amigos y conocidos de Lucas que confluye en las marchas permite visibilizar otras trayectorias habilitadas, con mayor o menor dificultad, para estos jóvenes de la Línea Sur. Entonces, en los próximos apartados abordaremos, en primer lugar, las preguntas en torno a la agencia policial y, en segundo lugar, las vinculadas a las trayectorias de los jóvenes de la Línea Sur.

La agencia policial en foco

El caso Lucas Muñoz nos permite profundizar en la agencia policial como margen -o excepción- dentro de las agencias estatales ya que expone a todas luces esos márgenes. Lucas, como miembro de la policía y víctima de la misma, impide la toma de posición a la que habitualmente estamos acostumbrados. Por un lado, clausura un repudio total a la institución –Lucas era un policía pero también uno de nosotros- y, por otro, devuelve el temor a la sociedad: si la policía está para cuidarnos y no puede encontrar a uno de los suyos “¿qué queda para nosotros?”, pregunta Javier Muñoz.

Walter Benjamin advierte que la policía como institución es una excepción dentro del estado, ya que esta agencia funde las dos formas de ejercer violencia en forma legítima.

Benjamin distingue así dos tipos de violencia: la violencia que crea derecho y la que conserva derecho. En el caso de la policía ambas formas se encuentran fusionadas ya que, si la policía ordena un derecho (en el sentido de conservarlo) y este es resistido, tiene la legitimidad de usar la violencia (podría, entonces, crear derecho). Además, la policía interviene en “casos de seguridad” donde se debe dirimir la seguridad de ciertos sectores sociales. Por esto, conservación y creación se encuentran conflictivamente relacionadas. Esta contradicción que percibe Benjamin explica a la policía como una excepción dentro del estado en donde su propia acción puede, incluso, cuestionar su legitimidad.

Tal y como exponen las diferentes organizaciones contra la violencia policial e institucional, la policía transgrede su deber ser cuando mata a un “pibe”. En el caso Muñoz este era también parte de la misma institución y es por esto que fractura las posiciones condenatorias más habituales en relación a la policía y, a la vez, abre las puertas de una institución plagada de secretos y normativas propias. Además, esto sucede en el marco de una policía como la de Río Negro que se encuentra, desde la masacre de junio del 2010 pasando por el levantamiento policial del 2012, deslegitimada y sospechada por toda la comunidad. La policía rionegrina es, además, la agencia territorial más destacada de la gobernación Weretilnek a través de lo que se conoce como el “mapa del delito”: listados de personas marcadas como peligrosas. Además, está habilitada por el Superior Tribunal de Justicia para detener menores que la misma policía defina como “en situación de calle”. Finalmente, se trata de la agencia denunciada recientemente (marzo 2017) por los gremios docentes por relevar adhesiones a los paros en las escuelas.⁹

La antropología histórica se ha propuesto pensar la relación entre el estado y sus márgenes. Esta forma de aproximación nos permite correr los límites de la propia discursividad del “deber ser” estatal -y sus promesas institucionales- y centrarnos en las formas en que el estado efectivamente se produce y se experimenta históricamente. Para esto, reparamos especialmente en aquellas prácticas, formas y espacios en donde el estado

9 Véase “Tríptico para combatir la inseguridad en Río Negro”
<https://almargen.org.ar/2016/06/29/triptico-para-combatir-la-inseguridad-en-rio-negro/>

parece ilegible en sus propias acciones e incluso contradictorio. Acordamos con Das y Poole (2008) en que el estado no es un objeto estático y que los márgenes son supuestos necesarios del mismo. Nos detendremos, entonces, en los márgenes que existen tanto dentro de la propia burocracia estatal como en los que se configuran en las geografías condicionadas del territorio.

En una de las marchas la tía de Lucas se pregunta ¿qué es lo que le enseñan si no le enseñan a cuidar a sus mismos compañeros? Esta pregunta nos vuelve sobre la formación policial. Entendemos la misma desde un triple abordaje, con el énfasis puesto en pensar la formación policial de manera compleja y múltiple.¹⁰ En principio, nos referiremos a aquello que se enseña en las academias y escuelas de policía por las que todos los jóvenes aspirantes transitan. En segundo lugar, abordaremos los hábitos y costumbres que se incorporan ya en el trabajo del policía, dentro de las comisarias, patrullando o rotando sobre las diferentes burocracias. Finalmente, un último aspecto a tener en cuenta son las experiencias policiales que marcan la relación entre la institución y la sociedad que la experimenta. Si bien este es un trabajo aún por hacer en relación a la labor policial podemos, a partir de la trayectoria de Lucas, reconstruir algunos de estos ejes.

Uno de los ejes de crítica hacia la institución policial después de la “masacre de junio” del 2010 fue la educación que recibían los efectivos. En primer lugar, se registraba un conocimiento excesivamente técnico del quehacer policial desatendiendo una educación más vinculada a lo social y a los derechos humanos. Para responder a esta demanda, el ministerio de seguridad de la provincia -bajo el breve período de gobernación de Carlos Soria en 2011- propuso la creación, en convenio con la Universidad Nacional de Río Negro, de la Tecnicatura en Seguridad Ciudadana (TUSC) (Chironi et.al. 2014). Esta carrera, si bien limitada a aquellos aspirantes a oficiales de la policía, buscaba completar la formación meramente policial con las preguntas de las ciencias humanas, sociales y jurídicas dictadas por civiles. Lucas Muñoz cumplió con su búsqueda previa de ser estudiante universitario¹¹ y se graduó de Técnico siendo seleccionado como abanderado

10 Estamos trabajando esta pregunta desde el PI-UNRN 40B398 “Militares y policías: el estado a través del análisis de prácticas y políticas de seguridad” Dirigido por la Dra Muzzopappa y co-dirigido por la Dra. Pérez.

11 Había ingresado al profesorado de Educación Física en el Centro Regional Universitario Bariloche de la Universidad Nacional del Comahue.

de su cohorte por la policía. La TUSC fue cerrada como carrera universitaria en diciembre del 2015 por lo que se entiende como un giro en las políticas de seguridad de la provincia.

Chironi y Puebla (2014) destacan los conflictos percibidos por los estudiantes de la carrera en relación al acogimiento que estos tienen dentro de la institución policial. Los parámetros en los que se juzga un “buen policía” no tienen nada que ver con los criterios académicos universitarios. Esta lectura nos introduce dentro de lo que los policías consideran el momento en que realmente llegan a su formación que es a partir de comenzar su trabajo. Al mismo tiempo, el quehacer policial se enmascara rápidamente en un lenguaje y códigos particulares en los que se definen los parámetros del *self* policial (Sirimarco 2009). La policía está plagada de secretos y silencios que nos impiden conocerla. La familia Muñoz, con sus pedidos de justicia, expone el disciplinamiento interno de la fuerza, alienta a romper el pacto de silencio y evidencia el ejercicio de terror hacia adentro.¹²

Finalmente, el secreto y el silencio en el marco de una policía como la rionegrina que es, antes que nada, entendida como la institución de poder más corrupta de la provincia, potencian esa percepción y experiencia social. Sin embargo, Lucas también era parte de la fuerza. Esto habilita a las familias de policías a marchar o, al menos, a acompañar el reclamo de justicia y verdad porque ilumina –en el sentido benjaminiano- la posibilidad de existencia de policías que no son corruptos, que son trabajadores, padres/madres/hermanos, jóvenes, pobres y de la Línea Sur.

A diferencia de otras experiencias en donde se denuncia la violencia policial, el caso Muñoz estalla las formas de confrontación con este poder del estado. En este sentido, María Pita ha trabajado largamente las performances de los familiares de víctimas de la violencia policial como actores sociales. Al respecto sostiene: “En estas formas de intervención de los familiares se actúa y experimenta una confrontación con el poder policial, y se activa una posición de resistencia y confrontación, al mismo tiempo que, simultáneamente, se fortalece su posición, autoridad y legitimidad.” (Pita 2012: 2).

12 En una línea general está trabajando UNIPOLRN, demandando fuerzas de seguridad democráticas y visibilizando los conflictos internos que afectan a los policías como trabajadores. Esta organización está formada por policías en actividad y retirados y sus familias. Véase: <https://www.facebook.com/unipolrn.internacionales/>

Según Pita, logran esto a partir de denigrar mediante insultos y burlas a los policías denunciados, por ejemplo, cuando son citados por la justicia a declarar. Los familiares de Lucas Muñoz, a diferencia de estos casos de violencia policial, se constituyen en la escena como parte de la familia policial, no denuncian a toda la policía, no insultan, ni denigran a la institución en general, sino distinguen a la parte que está “podrida” y apelan a la que no lo está para que reflexione. De hecho, marcharon apropiándose de la fecha celebratoria más importante de la institución, el 8 de diciembre. La familia Muñoz revela a la policía como margen del estado y lo hace por medio de una performance que reivindica a las familias de la Línea Sur en sus formas, en su respeto. Estas son las familias de las cuales proviene el grueso de las y los policías de Río Negro, las familias que “prestan” a sus hijos.

Volviendo a la institución policial, el caso Muñoz apunta contra las máximas jerarquías de la policía a pesar de que en febrero del 2017 todos los imputados fueron sobreseídos. Lo llamativo es la escasa valoración que se hace de Lucas hacia adentro de la institución. La policía, como institución, en su discurso oficial, no recupera en Lucas la imagen de un caído propio (no así otras organizaciones policiales como UNIPOLRN o algunos policías aisladamente). Lo hicieron tibiamente durante su cautiverio y no lo hacen hasta el presente. No lo mencionaron el 8 de diciembre pasado, no acompañaron –con la excepción de la participación individual- a la familia en ninguna instancia de sus reclamos. Como contraste podemos traer el ya mencionado caso de Guillermo Osses, quien fuera muerto por delincuentes en 1992. Este sargento que hacía horas extra como seguridad fue “vengado” por sus colegas 3 días después y, en la ciudad de Bariloche, existe una calle con su nombre recordándolo. También la escuela de cadetes de Sierra Grande lleva el nombre de un caído en cumplimiento del deber, el sargento Salinas muerto en 1979. La policía tiene una tradición de conmemorar a sus caídos, fundamentalmente, porque la posibilidad de la muerte en tareas es parte del quehacer policial (Galeano 2011). Nuevamente, Lucas Muñoz es la excepción ya que son la familia y la comunidad (sobre todo la de Ramos Mexía) las que honran demandando, memoria, verdad y justicia, al policía caído.



Fotos del facebook de la escuela de Ramos Mexia

La juventud de la Línea Sur en foco: Lucas ya no es el Pato

Como venimos señalando, la construcción de la comunidad de Ramos Mexia en torno a la desaparición y posterior muerte de Lucas Muñoz se constituye como clave para la legitimidad del reclamo. No se trata únicamente de “madres que prestan a sus hijos” sino que el posicionamiento está puesto en familias de pueblos chicos. En ese sentido, esto repetía la tía de Lucas en las marchas:

Somos familias humildes, familias unidas, que jamás bajaremos los brazos hasta que sepamos la verdad (...) seguiremos caminando en memoria de Lucas, en memoria de una persona que la prestamos a la institución policial (...) Porque sabemos quién era Lucas, sabemos cómo entró a la parte de la institución policial, sabemos que era una persona honesta y humilde de corazón, una persona que salió de un pueblo buscando nuevos horizontes y se le truncaron sus sueños, se le truncaron todo lo que él tenía por delante, la ciudad de San Carlos de Bariloche no tendría que olvidarse de este caso. (destacado nuestro)

Entonces se trata de un reclamo que pone en juego la condición socioeconómica (humildes) la construcción comunitaria (unidas) y la deuda que tiene la ciudad con los pueblos. Así, la tensión entre la ciudad y los pueblos que forman parte de las economías productivas vinculadas a la zona rural se pone en también en juego. Esta tensión se

expresa en las trayectorias habilitadas para los jóvenes de esos pueblos, los jóvenes que “prestamos”.

Así, en el contexto etnográfico de los parajes rurales de la Línea Sur rionegrina¹³ la única posibilidad de visibilización de los jóvenes se constituye en el acto de irse. “Los jóvenes se van” es una frase reiterada tanto por los pobladores como por los referentes de las instituciones estatales que se desempeñan en la zona. Así, el retorno de los jóvenes se constituye en utopía. De esa utopía se hacen cargo, por ejemplo, los jóvenes mapuche nacidos en las ciudades que buscan articularse con las comunidades configuradas en zonas rurales (Kropff 2011). Se trata de un tránsito cargado de demandas, responsabilidades y valores morales que no muchos consiguen atravesar. Esta doble vía de la partida y el retorno se constituye como única posibilidad de tránsito (y de movimiento en general) invisibilizando prácticas que desarrollan subjetividades que se perfilan en los márgenes de las categorías “joven” y “mapuche”. Se trata de muchachos que pasan algunas temporadas en el campo ocupándose de los animales (pero yendo y viniendo del pueblo), otras en la ciudad y otras transitando diferentes parajes y provincias en comparsas de esquila. Es un circuito de circulación eminentemente masculinizado que no aparece sedimentado en los discursos hegemónicos fundamentalmente centrados en la fijación y que consideran los desplazamientos como momentos excepcionales.

Lucas Muñoz no era del campo, pero sí de un pueblo de la Línea Sur donde el discurso imperante sobre los jóvenes es similar. Su padre fue ferroviario y, de hecho, conocido en todos los pueblos que son, también, estaciones de ferrocarril. A través de la protesta, Lucas se convierte en un símbolo, en tanto condensa sentidos asociados a la expectativa en relación a la juventud de la zona. Así, el tropo del retorno utópico convertido en tragedia se marca fuertemente en los discursos de la tía en las marchas: “La sirenas... el recordatorio tan grande que llevamos en nuestra memoria. Este recordatorio de la sirena, cuando nos entregaron a Lucas y volvió a su pueblo natal, pero no como nosotros lo

13 La Línea Sur es zona sur de la provincia de Río Negro, definida así por la línea ferroviaria que une Viedma con Bariloche. Se trata de una zona cuya economía descansa en la cría de ganado ovino y caprino, donde las grandes estancias conviven con pequeños productores con tenencia precaria de lotes pequeños que no permiten la subsistencia de familias extensas (ver Cañuqueo, Kropff, Perez y Wallace 2015). La zona atraviesa un proceso de desertificación profundizado por una prolongada sequía y la erupción del Cordon Caulle-Puyehue que provocó la caída de ceniza que aún vuela por los campos.

queríamos, sino nos entregaron en un ataúd.” De hecho, es posible encontrar en youtube y en facebook videos cortos caseros tomados durante la larga caravana que fue desde Bariloche hasta Ramos Mexía parando en todos los pueblos (423 km). La gente esperaba con asombro, con dolor, y registraba el paso de los autos, el sonido de la sirena en la noche callada de la meseta, el funeral del hijo de la Línea Sur.

Sin embargo, en las marchas se observan esas otras posibilidades de movimiento encarnadas en sus amigos y compañeros, movilidades invisibilizadas que se hacen visibles a través de sus efectos en la performance y de su protagonismo en el relato. “Lucas ya no es el Pato” me dice uno de sus amigos “se murió y tiene otro nombre, ahora es Lucas”. Lucas, la bandera de la marcha, el que fue y volvió, está presente, mientras que el Pato, el que tocaba la guitarra que probó la universidad, probó ser barman “qué no hizo”, ya no está. Los amigos lo sienten.

En una nota periodística de la Revista CIC, Carolina Cohen se mete en la casa que Lucas compartía con Tomás Railé, un muchacho de Sierra Colorada (pueblo cercano a Ramos) que estudió Educación Física con él. “¿Por qué hacés esto? ¿Por qué te movilizás, por qué aceptaste esta nota?” le pregunta la periodista y Tomás contesta “Porque es mi amigo”.¹⁴ Son esas relaciones de amistad y de vecindad las que se ponen en juego, las que fundan la voluntad para la acción. En esa clave se aglutinan y despliegan lenguajes heterogéneos que dan cuenta de los muchos caminos que estos jóvenes recorren, esos que se van haciendo a la sombra de la ida y la vuelta que se marcan en las interpelaciones hacia ellos. Se trata de trabajadores del turismo, la educación pública, algunos son estudiantes universitarios. Varios tienen experiencias militantes en el ámbito mapuche, en organizaciones sociales y barriales y en partidos políticos, experiencias que confluyen configurando esa cartografía. Se trata de formas de agencia que se despliegan a la sombra de una interpelación poderosa que promueve su ingreso a la policía, que lo facilita.

Es desde ese sentimiento de pérdida que una de las chicas me dice que no entiende por qué sus compañeros de agrupación no están yendo a las marchas. En los murmullos de las agrupaciones peronistas y en los comunicados de las de izquierda se plantea la oposición clara entre la policía y los jóvenes. “Es difícil salir a bancar a un policía. Ellos son los que salen a cagar a palos a los pibes”, me dice un militante viejo. Entonces,

¹⁴ Ver nota completa en <http://www.revistacic.com.ar/nota/129-nadie-nada-nunca>

Lucas (no el Pato) es, también, el anti-joven. Representa al principal actor que demarca la movilidad de los “pibes de los barrios”, los jóvenes pobres urbanos (Sendyk 2017).

Palabras finales

El “caso Lucas Muñoz”: el crimen, la investigación y también la construcción de la demanda pública pone en evidencia varias tensiones. No resulta sencillo de procesar para “la sociedad”, como la define su tía. Por un lado, es un asesinato por la policía que a su vez es policía. Por otro lado, es un joven de la Línea Sur que es policía, es decir, el anti-joven urbano. De allí que las marchas se constituyan como una conversación, un discurso en construcción que trata de producir sentido a partir de una legitimidad que se construye sobre la base de “el préstamo” de hijos que las familias (humildes y unidas) de los pueblos de la Línea Sur le hacen a la institución policial. Nos propusimos en este trabajo acompañar las preguntas de la familia con más preguntas de la investigación que está en proceso.

Bibliografía

- Benjamin, Walter. 1999. Para una crítica de la violencia. El Aleph, Buenos Aires.
- Cañuqueo, Lorena, Laura Kropff y Pilar Pérez. 2015. “A la sombra del Estado: comunalización indígena en parajes de la pre cordillera de Río Negro, Argentina” En *Revista del Museo de Antropología*, 8 (2): 159-170.
- Cañuqueo, Lorena, Laura Kropff, Pilar Pérez y Julieta Wallace (eds.) 2015 Informe Final 2012-2015. Comisión Investigadora para el Relevamiento de Transferencias de Tierras Rurales en el ámbito de la Provincia de Río Negro (Ley 4744). Viedma: Imprenta de la Legislatura de la Provincia de Río Negro. Disponible en: http://www.legisrn.gov.ar/lrn/?page_id=18159 bajado el 15/03/17 bajado el 15/03/17
- Cañuqueo, Lorena; Laura Kropff; Mariela Rodríguez y Ana Vivaldi. 2005. “Tierras, indios y zonas en la provincia de Río Negro”. En **Cartografías Argentinas. Políticas indigenistas y formaciones provinciales de alteridad**, Claudia Briones (comp.), ISBN 987-123-803-7, Buenos Aires: Editorial Antropofagia, pp. 111-139.
- Chironi et. al. 2014. “Tecnatura en Seguridad ciudadana: análisis de su implementación y desarrollo desde la perspectiva docente”. En: II Jornadas “Mejora de la práctica docente universitaria: investigación, innovación y formación” Viedma, 17 y 22 de octubre.
- Cohen, Carolina 2016. “Nadie nada nunca” En Revista CIC 04/10/16. Disponible en: <http://www.revistacic.com.ar/nota/129-nadie-nada-nunca> bajado el 15/03/17
- Das, Veena y Deborah Poole (2008) “El estado y sus márgenes. Etnografías comparadas”. Cuadernos de antropología social n, 27: 19-52, Buenos Aires.

- Galeano, Diego 2011. "Caídos en cumplimiento del deber'. Notas sobre la construcción del heroísmo policial." En: *Mirada (de) uniforme. Historia y crítica de la razón policial*. Galeano y Kaminsky (coordinadores), Teseo-UNRN, Buenos Aires.
- Grossberg, Lawrence. 1992 *We gotta get out of this place: popular conservatism and postmodern culture*. New York & London: Routledge, Chapman and Hall, Inc.
- Kropff, Laura. 2011 "Los jóvenes mapuche en Argentina: entre el circuito punk y las recuperaciones de tierras" En *Alteridades*, 21 (42): 77-89. Universidad Autónoma de México, ISBN 0188-7017.
- Kropff, Laura. 2016. "Entre genealogías familiares y genealogías políticas: jóvenes en un proceso de comunalización mapuche en Argentina" En *Mana. Estudios de Antropología Social*, 22(2): 341-368.
- Pérez, Pilar. 2016. *Archivos del silencio. Estado, indígenas y violencia en Patagonia Central (1878-1941)*. Prometeo, Buenos Aires.
- Pita, María. 2012. *Formas populares de protesta: violencia policial y "familiares de gatillo fácil"*, La protesta social en la Argentina contemporánea. Astor Massetti (comp). Buenos Aires, Nueva Trilce.
- Sendyk, Sofía. 2017. "Políticas públicas de juventud en Bariloche: pibes, pibas, estado y organizaciones de la sociedad civil" Tesina de Licenciatura en Ciencias Antropológicas orientación sociocultural, Escuela de Humanidades y Estudios Sociales, Universidad Nacional de Río Negro. m.i.
- Sirimarco, Mariana. 2009. *De civil a policía. Una etnografía el proceso de incorporación a la institución policial*, Buenos Aires, Teseo, 2009.